

Las tres lauchas

Elsa Bornemann



PLAN NACIONAL DE LECTURAS

Coordinación: Natalia Porta López

Revisión y rediseño: Teresita Valdettaro y Elizabeth Sánchez

Ministerio de Educación de la Nación

Plan Nacional de Lecturas

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

plannacional.lecturas@educacion.gob.ar

República Argentina, febrero de 2021

“Las tres lauchas” en *Miriantología de cuentos tradicionales*

© Elsa Bornemann, 1977, 1993

© Santillana, Buenos Aires, 2001

Ilustraciones: Alberto Quiroga (pez)



Texto publicado por la
Campaña Nacional de Lectura
en el marco de la colección
“Cuando leés te sentís mejor”, 2003

Las tres lauchas

Elsa Bornemann

En un agujerito, debajo de un viejo roble, vivían tres lauchas. Se llamaban Pick, Peck y Puck. Eran muy lindas: con las cabezas y patitas delanteras blancas y las colas y patitas traseras, negras.

Eran tan parecidas que ni siquiera su mamá había podido reconocerlas. Pick y Peck estaban siempre peleándose, pero Puck era muy buena. Un día, mientras Pick y Peck reñían



-como de costumbre- Puck dijo:

-Hermanas, este agujero es demasiado chico para nosotras tres. Voy a salir a buscarme otro lugar donde vivir.

Entonces salió y corrió durante un largo rato, hasta que llegó a una cabaña.

“¿Quién vivirá aquí?”, se dijo, mientras trepaba el cerco del jardín y se deslizaba por debajo de la puerta de entrada hacia la más linda cocina que se puedan imaginar. “¡Zas! ¡Justo el lugar donde se espera encontrar un gato!”, pensó, y se ocultó debajo de un felpudo.

Pick y Peck -solas en su agujerito- se pelearon tanto que Peck dijo:



-Hermana, este agujero es demasiado chico para nosotras dos. Voy a salir a buscarme otro lugar donde vivir.

Entonces salió y corrió durante un largo rato, hasta que llegó a la misma cabaña que Puck.

“¿Quién vivirá aquí?”, se dijo, a la par que saltaba el cerco del jardín y se deslizaba dentro de la linda cocina, “¡Zas! ¡Justo el lugar donde se espera encontrar un gato!”, pensó, y se escondió dentro de una tetera que estaba en un estante.

Pick -sola en el agujerito- se sentía muy aburrida. “Este agujero es demasiado grande para una



laucha. Voy a salir a buscarme otro lugar donde vivir". De modo que salió y corrió durante un largo rato, hasta que llegó a la misma cabaña que sus hermanas.

"¿Quién vivirá aquí?", se dijo, al mismo tiempo que pasaba a través del cerco del jardín y entraba en la linda cocina. "¡Zas! ¡Justo el lugar donde se espera encontrar un gato!", pensó, y se metió detrás del reloj que estaba en una repisa.

Inmediatamente después, la puerta de la cocina se abrió y entró un hombre, seguido por un enorme gato negro.

El hombre se llamaba Miguel.



-Vamos a tomar el té, Michi -dijo. Y tomó la tetera donde se escondía Peck. Al abrirla, Miguel vio la lauchita y exclamó: ¡Qué feíta! Te llevaré hasta el campo donde crecen las margaritas, ¡si te quedas aquí, mi gato va a comerte!

Entonces, puso a Peck en su bolsillo y salió de la cabaña.

Caminó y caminó y cuando llegó al campo de margaritas, sacó a Peck de su bolsillo y la dejó escapar.

No bien había regresado a la cabaña, miró el reloj y vio a Pick espiando desde atrás.

-¡Qué raro!



-gritó Miguel, pensando que Pick era Peck-. Yo creía que te había dejado en el campo. Debes de haberme seguido. Si te quedas aquí, el gato va a comerte. Te llevaré al campo donde crece el trigo.

Diciendo así, deslizó la lauchita en su bolsillo y abandonó la cabaña. Caminó y caminó y cuando llegó al campo de trigo, sacó a Pick de su bolsillo y la dejó escapar. Luego, regresó a la cabaña.

Había estado en la cocina apenas unos minutos cuando -por casualidad- encontró a Puck, oculta debajo del feludo. Puck chilló

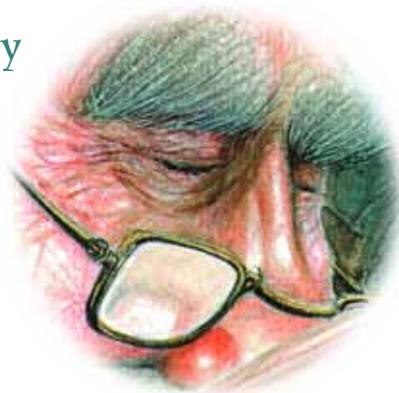


y Miguel -levantando la punta del feludo- la tomó en su mano.

-Me has seguido durante el largo camino, desde el campo de margaritas, y por todo el camino desde el campo de trigo -dijo-. Parece que te encariñaste conmigo... Está bien; te quedarás aquí para siempre y Michi debe prometerme que no va a comerte.

Puck era tan buenita que Michi y ella se hicieron muy amigos rápidamente, y vivieron felices con Miguel durante todas sus vidas.

¿Y Peck y Pick? Pues una se quedó en el campo de margaritas y la otra en el campo de trigo.



El cuento dice que ya no pudieron pelearse más, porque vivían muy lejos una de la otra... Pero yo creo que -de vez en cuando- se visitaban sólo para eso: ¡para pelearse!



Elsa Bornemann



(Buenos Aires, 1952-2013) fue una de las más relevantes escritoras argentinas para niños, jóvenes y adultos. Profesora en Letras (UBA), fue docente en todos los niveles, pero su gloria la alcanzó como narradora, poeta, guionista y traductora. Recibió innumerables premios por sus libros y su trayectoria, y fue la primera escritora argentina que integró, en 1976, la Lista de Honor de IBBY por su libro *Un elefante ocupa mucho espacio*. Escribió obras indispensables como *Tinke tinke*, *El cumpleaños de Lisandro*, *La edad del pavo*, *No somos irrompibles*, *Socorro*, *Lobo rojo* y *Caperucita feroz* y *El espejo distraído*.

Leer es tu derecho.

El **Plan Nacional de Lecturas** es la iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación para garantizar a todos y todas su derecho a leer.

Porque leer abre mundos, distribuye libros y lecturas digitales en escuelas, bibliotecas escolares y en espacios alternativos.

Con actividades en el espacio público, convoca literatura a las familias y ayuda a construir entornos sociales amigables hacia los libros y la lectura.

Ofrece formación a docentes, responsables de bibliotecas y otros mediadores para armar una red de comunidades lectoras.

